

Del sur de la frontera: las minorías hispánicas en los Estados Unidos*

ALEJANDRO PORTES

En los Estados Unidos, "hispánicos" son quienes, por nacimiento u origen, proceden de España o de América Latina. Este término, hasta hace poco sólo usado en forma genérica para fines administrativos o académicos, empieza a popularizarse entre los mismos grupos a quienes se refiere. Sin embargo, para comenzar habría que señalar que la población hispánica es una población heterogénea, un grupo informe y en proceso de formación que aún no se consolida. Su emergencia como "minoría" hispánica se debe más bien a medidas gubernamentales y a la percepción colectiva de la sociedad angloamericana, que a la propia iniciativa de quienes en los últimos veinte años se han convertido en objeto de atención, en parte por su alto índice de crecimiento demográfico, que en particular se debe a su alto índice de inmigración, y en parte porque se han concentrado en ciertas regiones del país, lo cual los ha hecho más visibles. En el Censo de 1980, más del 75% de los 14.5 millones de hispanos registrados, se ubica en cuatro estados: California (con casi un tercio del total), Nueva York, Texas y Florida.¹

Pese a los rasgos que estos grupos tienen aparentemente en común, como son el idioma y la cultura a que tanto se hace referencia en los textos oficiales, esta población no tiene una identidad colectiva, porque en realidad es muy diversa. Se le dice hispano lo mismo al que descende de personas que llevan viviendo desde hace varias generaciones en Estados Unidos, que a quien llegó ayer; al profesional y al empresario lo mismo que al campesino y al obrero; al blanco, al negro, al mulato o al mestizo; al que ya es ciudadano y al indocumentado; al que viene a trabajar y a mejorar su nivel de vida, y al que viene huyendo de los escuadrones de la muerte y de la persecución política. Sin embargo, después de la división entre "extranjero" y "nativo", no hay diferencia más importante que la del origen nacional. La nacionalidad no indica solamente un origen geográficamente explícito, sino que es la clave para distinguir el historial de cada gran flujo migratorio que ha conformado el ingreso y la adaptación

* El presente trabajo se publicó parcialmente en el *Annual Review of Sociology* 13, 1987. Esta reproducción está autorizada por la editorial.

¹ U. S. Bureau of the Census, *Condition of Hispanics in America Today*, Special Release, 13 de septiembre de 1983.

a la sociedad estadounidense. Por este motivo, la literatura académica de los especialistas "hispanicos" se ha concentrado, hasta hace poco, en los orígenes y evolución de sus compatriotas, más que en los diversos históricos de todos aquellos que caben dentro del apelativo oficial.

La mayor parte de los hispanicos son de origen mexicano (64 por ciento en 1987) y se dividen en dos grandes contingentes: los que nacieron en los Estados Unidos y los inmigrantes. Los originarios de Puerto Rico (12 por ciento) son estadounidenses de nacimiento, aunque hayan nacido en la isla. El tercer grupo es de cubanos (5 por ciento) que en su mayoría inmigraron a los Estados Unidos después de la revolución. Además de éstos, hay grupos considerables de dominicanos, colombianos, salvadoreños, guatemaltecos y otros centro y sudamericanos, cada uno con su propia historia, características, y modo de adaptación.²

La compleja etnicidad hispanica se debe, en primer lugar, a la diversidad en el origen de los grupos, que más bien conduce a diferencias que a semejanzas. Tratar de agruparlos en una sola categoría es tan difícil como lo hubiera sido tratar de agrupar a los inmigrantes noritalianos, húngaros, serbios y bohemios por ser todos originarios del imperio austro-húngaro. Otro problema es que la mayor parte de los grupos hispanicos aún no se ha "asentado"; está en flujo continuo debido a la constante inmigración y al hecho de que sigue en contacto con su lugar de origen. Esta dinámica de constante flujo de gente, noticias y sucesos entre las comunidades hispanicas establecidas en los Estados Unidos y sus lugares de origen es muy diferente de la dinámica de los grupos inmigrantes europeos, que viven en un contexto bien definido y mantienen pocos lazos de unión con sus países de origen.³

ESQUEMAS MIGRATORIOS Y DE ASENTAMIENTO

Los grupos étnicos se forman de tres maneras: por conquista, por inmigración, o por razones políticas. La tercera forma es excepcional y se fundamenta en acuerdos entre naciones contiguas para crear un estado-nación común, como por ejemplo Suiza, Bélgica y Yugoslavia, países en los que las nacionalidades individuales se han convertido, especialmente las menos numerosas, en minorías étnicas.⁴ La historia de Estados Unidos no incluye

² C. Nelson y M. Tienda, "The Structuring of Hispanic Ethnicity: Historical and Contemporary Perspectives", en *Ethnic and Racial Studies*, 1985: 49-74; U. S. Immigration and Naturalization Service, *Annual Report*, Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office, 1984.

³ N. Glazer, "Pluralism and the New Immigrants", en *Society*, 19, 1981: 31-36; R. D. Alba, *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*, Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1985.

⁴ F. Nielsen, "Structural Conduciveness and Ethnic Mobilization: The Flemish Movement in Belgium", en S. Olzak y J. Nagel (comps.), *Competitive Ethnic Relations*, Orlando: Academic Press, 1986, pp. 173-198; K. Hill, "Belgium: Political

ningún caso de etnicidad “negociada”, por lo que en este país los grupos étnicos han sido producto de las otras alternativas: conquista o inmigración.⁵

Los grupos hispánicos están bien representados en ambos casos, porque los sucesos históricos que produjeron las principales comunidades combinaron tanto conquista como inmigración. Para decirlo pronto, los flujos migratorios que consolidan estas comunidades reflejan fielmente la expansión de Estados Unidos en su entorno inmediato. Los países de donde proviene la mayoría de los grupos étnicos hispánicos en Estados Unidos fue, en su momento, víctima de este esquema expansionista. La intervención de los Estados Unidos minó la estructura social y económica de la colonia española y la reorientó hacia la nueva hegemonía estadounidense. Con ello, provocó cierto desequilibrio en las sociedades postcoloniales que condujo al movimiento migratorio que ha producido estas comunidades étnicas de la actualidad. De cierto modo, esos grupos ya se habían “norte-americanizado” antes de emigrar a los Estados Unidos.

Los mexicanos

México es el principal ejemplo de la emergencia por conquista e inmigración de una comunidad de origen hispánico. Algunos académicos estadounidenses de origen mexicano señalan que sus antepasados se convirtieron en “extranjeros” en su propio país después de la conquista.⁶ Como en el caso de los indígenas de los Estados Unidos, los mexicanos representan un ejemplo clásico de un grupo étnico que se produce por conquista militar y ocupación. Irónicamente, en la zona que había pertenecido a México y era ahora parte de Estados Unidos, el rápido crecimiento económico requería de mano de obra mexicana.

Los agricultores y las empresas ferrocarrileras pagaban por reclutar a los mexicanos que aceptaran el viaje gratis y anticipos a cuenta de sueldos para ir a trabajar al norte, dando pie a una inmigración que no fue espontánea, sino deliberadamente contratada por compañías estadounidenses.⁷ La penetración económica que siguió a la intervención política sirvió para formar lo que a la larga se ha convertido en la minoría hispánica más nu-

Change in a Segmented Society”, en R. Rose (comp.), *Electoral Behavior: A Comparative Handbook*, Nueva York: Free Press, 1974, pp. 29-107.

⁵ S. Lieberman, “A Societal Theory of Race and Ethnic Relations”, en *American Sociological Review*, 26, 1961: 902-910.

⁶ M. Barrera, *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*, Notre Dame, Ind.: Notre Dame University Press, 1980; A. Camarillo, *Chicanos in a Changing Society*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1979.

⁷ J. Samora, *Los Mojados: The Wetback Story*, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1971; J. A. Bustamante, “The Historical Context of Undocumented Mexican Immigration to the United States”, en *Azilán*, 3, 1973: 257-281; M. J. Piore, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, en Nueva York: Cambridge University Press, 1979.

merosa de los Estados Unidos. En las épocas de las grandes oleadas de reclutamiento de mano de obra en el siglo XIX y principios del XX, casi no había controles fronterizos. Como oriunda que era de esas regiones, no se le ponía muchas trabas migratorias a la gente contratada que iba y venía de un lado al otro de la frontera sin mayor problema.

Los mexicanos eran, entonces, parte integral de la población del sudoeste de los Estados Unidos antes de convertirse en inmigrantes, y mucho antes de convertirse en inmigrantes "ilegales", término que por primera vez se usó cuando se expidió la ley migratoria de 1924 (*National Origins Immigration Act*) y se creó la guardia fronteriza (*Border Patrol*) cuyo objeto era no tanto detener el paso de mexicanos, como impedir el flujo de asiáticos y otros elementos considerados indeseables. Por ejemplo, en 1929 la Suprema Corte de los Estados Unidos apoyó un decreto que consideraba inmigrantes legales a residentes en México que pasaban a trabajar a los Estados Unidos.⁸ No fue sino hasta después de la Depresión y especialmente después de la segunda posguerra, cuando se formalizó el cruce de la frontera y se convirtió en delito penal lo que antes había sido un flujo tradicional.⁹

Por lo tanto, y en contradicción con lo que normalmente se piensa, es decir, que la inmigración mexicana es un movimiento espontáneo de extranjeros que cruzan una frontera perfectamente delimitada, el proceso tuvo su inicio dentro del marco de los intereses geopolíticos y económicos de los Estados Unidos, país que primero trastrocó la soberanía territorial del país vecino, y luego organizó un flujo continuo de trabajadores de aquel país al suyo, flujos que eran vistos como movimientos normales en el sudoeste de los Estados Unidos antes de que se redefinieran, primero como inmigración y más tarde como inmigración "ilegal".

Los puertorriqueños

Puerto Rico, ese despreciado enclave del imperio español, fue el botín de guerra que España le cedió a los Estados Unidos. Desde entonces ha sido sometido a un régimen profundo de "norte-americanización" a raíz de la ocupación militar por parte de este país y de un fuerte flujo de capital industrial estadounidense. Con la compra de propiedades para los nuevos ingenios azucareros y la nueva fuerza política de los inversionistas, hubo un gran desplazamiento de campesinos, lo que provocó, puesto que las labores de zafra sólo requerían mano de obra de temporada, una emigración masiva del campo a las ciudades. El desempleo urbano, antes inexistente, se convirtió en un elemento constante de la sociedad puertorriqueña.¹⁰

⁸ R. L. Bach, "Mexican Immigration and the American State", en *International Migration Review*, 12, 1978: 536-558.

⁹ Bustamante, "Historical Context"; Barrera, *Race and Class*.

¹⁰ F. A. Bonilla y R. Campos, "A Wealth of Poor: Puerto Ricans in the New York Economic Order", en *Daedalus*, 110, 1981, 133-176.

En 1917 la Ley Jones les otorgó ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños, obligándolos a servir en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. A pesar de las condiciones económicas de la isla y a pesar de que no había impedimento legal para su ingreso a los Estados Unidos, el flujo migratorio fue lento. En 1920 sólo había unos 12 000 puertorriqueños en los Estados Unidos, y 25 años más tarde aún eran menos de 100 000.¹¹ Durante la segunda postguerra aumentó el flujo por tres razones. En primer lugar, la continua industrialización y urbanización de la isla bajo el régimen estadounidense, especialmente a finales de 1940, cuando se instrumentó el plan "Operation Bootstrap", que se proponía como una solución global para el subdesarrollo pero que, a pesar de haber creado industrias y de haber atraído a la mayor parte de la población a las ciudades, fracasó porque las industrias de capital intensivo no generaron suficientes empleos para darle trabajo a una población urbana con una alta tasa de crecimiento demográfico. El desempleo se agudizó en el momento en que los Estados Unidos fomentaban y difundían entre la población urbana altas expectativas de consumo moderno.¹²

En segundo lugar, se eliminó el obstáculo que constituían los viajes largos y costosos por mar al establecerse el transporte aéreo barato. Conforme llegaban del norte productos y modas nuevos, se le hacía posible a la población general ir a comprarlos allá. En tercer lugar, durante la segunda guerra mundial y en la postguerra aumentó considerablemente el número de reclutadores de mano de obra que, con el señuelo de la ganancia económica, venían funcionando en pequeña escala desde principios de siglo.¹³

Aquellos fueron años de un acelerado crecimiento económico en Estados Unidos, lo cual generó una fuerte demanda de mano de obra no calificada y barata. Así como el programa de los braceros mexicanos ayudó a resolver la demanda de campesinos en el centro y sudoeste de los Estados Unidos, la inmigración de puertorriqueños ayudó a cubrir la demanda de obreros para las fábricas del este del país. Las oportunidades de trabajo en ambos casos eran semejantes, pero el flujo migratorio puertorriqueño, que se incrementó en los años 50 y 60, fue más bien urbano. Se contrataba a gran número de puertorriqueños como obreros no calificados y como personal de limpieza en los hoteles y restaurantes. Las puertorriqueñas eran contratadas por millares como costureras en fábricas de ropa.¹⁴

El flujo de inmigrantes puertorriqueños comenzó a trasladarse hacia el

¹¹ J. Moore y H. Pachón, *Hispanics in the United States*, Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1985.

¹² C. Rodríguez, *The Ethnic Queue in the U. S.: The Case of Puerto Ricans*, San Francisco: R and E Research Associates, 1976; Bonilla y Campos, "A Wealth of Poor".

¹³ E. Maldonado, "Contract Labor and the Origin of Puerto Rican Communities in the United States", en *International Migration Review*, 13, 1979: 103-121; Moore y Pachón, *Hispanics in the United States*.

¹⁴ V. Sánchez-Korrol, *From Colonia to Community*, Westport, Ct.: Greenwood Press, 1983; Bonilla y Campos, "A Wealth of Poor".

occidente del país, hasta que se topó con los límites del flujo mexicano. Chicago, en especial, fue el punto de mayor convergencia de las dos corrientes de trabajadores hispánicos, pero la mayor concentración de puertorriqueños se quedó en el este, y en especial en Nueva York, donde se establecieron en barrios pobres, asiento anterior de otros inmigrantes. Los puertorriqueños le dieron un nuevo toque a la mezcla étnica de esa ciudad. East Harlem se convirtió en Spanish Harlem; el sur del Bronx, el Lower East Side de Manhattan (que pronto adquirió el mote de *Loisaida*) y otros distritos de esa ciudad se hispanizaron rápidamente.¹⁵

La consolidación de estas comunidades étnicas era la meta final del proceso que se inició con la colonización física y económica de Puerto Rico. Como ocurrió con los mexicanos, los flujos migratorios que dieron pie a la minoría étnica puertorriqueña que hoy existe no fueron espontáneos, sino el resultado de decisiones políticas de iniciativas económicas por parte de los Estados Unidos. La emergencia de las comunidades de trabajadores hispánicos en el sudoeste y en el noreste de los Estados Unidos se puede considerar como una consecuencia dialéctica de la expansión de los Estados Unidos hacia los territorios periféricos. El proceso de reestructuración interna después de la intervención estadounidense en Puerto Rico fue considerable, por la debilidad de las estructuras políticas y económicas anteriores y por el control político que ejercieron allí los Estados Unidos, todo lo cual no sucedió en México, y esto es lo que caracteriza la diferencia entre la adaptación económica de estos dos grupos.

Los cubanos

La inmigración cubana, que también tiene sus raíces en la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, tomó un camino diferente y más dramático. Durante la guerra de independencia de Cuba, a finales del siglo XIX, se establecieron en los Estados Unidos grandes grupos de emigrados, especialmente en Nueva York, Key West, y Tampa. Con el apoyo económico de estas tres comunidades y con la intervención de los Estados Unidos, después de tres años de guerra, el Partido Revolucionario Cubano logró independizar a Cuba de España, y ese país se convirtió en república.¹⁶ Sin embargo la isla se encontró bajo la ocupación y el gobierno de autoridades militares estadounidenses de 1900 a 1902, y otra vez de 1908 a 1909. La Reforma Platt, que fue aprobada como un anexo a la constitución cubana, le garantizaba a los Estados Unidos el derecho de intervenir en los asuntos internos de Cuba.

Política y económicamente, la isla se convirtió en un protectorado. A partir de la primera ocupación, comenzó a inyectarse gran cantidad de ca-

¹⁵ *Ibid.*; J. Fitzpatrick, *Puerto Rican Americans: The Meaning of Migration to the Mainland*, Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1971.

¹⁶ J. Mañach, *Martí, el Apóstol*, Hato Rey, P. R.: El mirador, 1963.

pital estadounidense a la industria azucarera y a las minas de hierro y níquel, aunque el cultivo de tabaco, café y algunos otros productos de exportación, permaneció en manos cubanas.¹⁷ A pesar del dominio de los intereses estadounidenses, en Cuba nunca se reclutó mano de obra agrícola barata, quizá porque el nivel de desarrollo económico era más alto que en los países vecinos y por que la fuerza de trabajo campesina se dividía en pequeños propietarios de cafetales, huertos y plantíos de tabaco, y en un proletariado rural organizado que trabajaba en los ingenios azucareros. El único grupo que podía ser objeto de reclutamiento para los Estados Unidos era una minoría de campesinos marginados. Por otra parte, Cuba no compartía una frontera con los Estados Unidos, como México, ni era una colonia de Estados Unidos, como Puerto Rico.¹⁸

En los años 30 se derogó la Reforma Platt, pero continuó la pesada tutela sobre los asuntos internos y externos de Cuba. Por ejemplo, en 1941 Cuba le declaró la guerra a los países del Eje el mismo día que los Estados Unidos, y durante la segunda guerra mundial y en la posguerra, sistemáticamente votó con Estados Unidos en todo asunto internacional. La burguesía cubana se formó en el ámbito de la hegemonía estadounidense, y estaba totalmente "norteamericanizada" en todos los aspectos. Las clases dirigentes seguían la pauta que les daba el gobierno de los Estados Unidos, e imitaban a los estadounidenses en los negocios y en sus patrones de consumo. Esta hegemonía provocó sentimientos anti-imperialistas en algunos sectores de la población, especialmente entre los jóvenes intelectuales, quienes con el tiempo se propusieron deshacerse de la tutela de los Estados Unidos.¹⁹

Estas contradicciones culminaron en una revolución contra Fulgencio Batista. Todos los sectores nacionales participaron en la lucha, aunque tenían diferentes visiones del futuro. Para la burguesía cubana, Batista representaba una regresión a épocas primitivas que había que superar para consolidar una democracia liberal. Pero para los jóvenes intelectuales que dirigieron la lucha, Batista era el títere de los Estados Unidos que había que derrotar antes de empezar una verdadera lucha de liberación nacional.²⁰ El anti-imperialismo, que se convirtió en el grito de guerra de la revolución triunfal, intentó someter a las clases alta y media de Cuba. Sin poder político y presionadas por las constantes confiscaciones, estas clases no vieron más salida que la de huir al norte a buscar la ayuda de los

¹⁷ F. Ortiz, *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*, Nueva York: Knopf, 1947.

¹⁸ H. Thomas, *Cuba, the Pursuit of Freedom*, Tomo V, Nueva York: Harper and Row, 1971.

¹⁹ N. Amaro, "Class and Mass in the Origins of the Cuban Revolution", en *Washington University Series in Comparative International Development*, 10, 1969; M. Zeitlin, "Political Generations in the Cuban Working Class", en J. Petras y M. Zeitlin (comps.), *Latin America: Reform or Revolution?* Nueva York: Fawcett, 1968, pp. 235-248.

²⁰ Thomas, *Cuba, the Pursuit of Freedom*, Tomo VIII; Amaro, "Class and Mass in the Origins of the Cuban Revolution".

Estados Unidos para reconquistar su isla. Leal a sus orígenes y a su pasado, la burguesía cubana confiaba en la hegemonía estadounidense y creía que era imposible que se diera un régimen comunista tan cerca de las costas de los Estados Unidos.²¹

Las olas de exiliados que llegaron a los Estados Unidos transformaron radicalmente el carácter de la comunidad cubana en ese país. De haber sido un pequeño grupo de descendientes de los emigrados del siglo XIX, los cubanos se transformaron en el grupo minoritario extranjero más concentrado y de crecimiento más acelerado. El origen político de este flujo le imprimió características muy especiales, en relación con las de otros. Las primeras oleadas de exiliados cubanos se proponían firmemente derribar al régimen castrista, y para ello contaban con el apoyo del gobierno de Estados Unidos.²² Sin embargo, este propósito pareció amainar después del fracaso de la Bahía de Cochinos, especialmente después de la crisis de los misiles de 1962, cuando el gobierno estadounidense se vio obligado a contener a las organizaciones de exiliados a cambio del desmantelamiento de los misiles soviéticos instalados en la isla. Entonces comenzó, entre los nuevos refugiados, un proceso de adaptación con una orientación progresivamente menos predispuesta al regreso y más tendiente a la reunificación y al establecimiento de las familias en Estados Unidos.

Los presidentes Kennedy y Johnson intentaron reubicar a los cubanos fuera de Miami, pero se encontraron con mucha resistencia. Los que salieron, poco a poco fueron regresando a esa ciudad, y el grupo de inmigrantes cubanos se convirtió en uno de los más concentrados en términos de ubicación. La proximidad a la isla y el clima quizá tengan que ver con esta situación, pero la razón principal es que la primera oleada de exiliados creó una estructura de vida cotidiana y de oportunidades económicas que sirvió para un tipo de incorporación muy diferente al que se le presenta a otros inmigrantes latinoamericanos.²³ Las consecuencias de este esquema serán analizadas más adelante.

Pese a su historial muy particular, la inmigración cubana también se debe a la hegemonía de los Estados Unidos en Cuba. En este caso, la inmigración en gran escala no se debió a un reclutamiento deliberado de mano de obra, sino a un conflicto político entre las clases pudientes que se habían adaptado y prosperaban bajo la égida de los Estados Unidos, y los grupos que se oponían radicalmente a esa situación. La victoria de los últimos causó

²¹ S. Pedraza-Bailey, "Cuba's Exiles: Portrait of a Refugee Migration", en *International Migration Review* 19, 1985: 4-34; T. D. Boswell y J. R. Curtis, *The Cuban American Experience*, Totowa, N. J.: Rowman and Allanheld, 1984).

²² Pedraza-Bailey, "Cuba's Exiles"; N. Amaro y A. Portes, "Una sociología del exilio: situación de los grupos cubanos en Estados Unidos", en *Aportes* 23, 1972, 6-24.

²³ S. Díaz-Briquets y L. Pérez, "Cuba: The Demography of Revolution", en *Population Bulletin* 36, 1981: 2-41; K. L. Wilson y W. A. Martin, "Ethnic Enclaves: A Comparison of the Cuban and Black Economies in Miami", en *American Journal of Sociology* 88, 1982: 135-160.

el éxodo de las clases dominantes hacia el único país al que, dada su historia, podían dirigirse.

Los no-inmigrantes

Las inmigraciones más recientes también sirven para ilustrar el esquema general de la intervención política y económica de los Estados Unidos. Por ejemplo, el flujo actual de un número considerable de dominicanos comenzó apenas en los años 60, a partir de la intervención directa de los Estados Unidos para derrotar un supuesto levantamiento militar izquierdista. Antes, en los años 20, los Estados Unidos habían ocupado militarmente la República Dominicana, pero durante la dictadura de Trujillo el país había quedado aislado. Después del asesinato de Trujillo y del restablecimiento de la hegemonía estadounidense, aumentó el flujo de emigración, por lo que hoy los dominicanos representan el grupo que ocupa el séptimo lugar entre los grupos de inmigrantes en los Estados Unidos, y son uno de los más concentrados.²⁴ A diferencia de los cubanos, los dominicanos no se han radicado en el sur de Florida, sino en Nueva York. En 1985, con un 17% del total de inmigrantes en esa zona, representaban la minoría de exiliados más grande de Nueva York.²⁵

El tamaño absoluto y relativo de las minorías de inmigrantes disminuye abruptamente en aquellos países que no están en la periferia inmediata de los Estados Unidos o que no han sufrido directamente la intervención de ese país. Pese a su tamaño Brasil, por ejemplo, ha contribuido con muy poca inmigración a los Estados Unidos. En 1980 había apenas un poco más de 40 000 personas de origen brasileño en los Estados Unidos, o sea el 0.3 por ciento de los que nacieron en el extranjero, y menos del 1.0 por ciento de la población total de Brasil. Lo mismo sucede con los argentinos, que representaban sólo el 0.5 por ciento de los nacidos en el extranjero y menos del 0.3 por ciento de la población de argentina.²⁶

Pero de hecho, la distancia geográfica no justifica estos esquemas. Costa Rica, por ejemplo, es un país que se encuentra relativamente cerca de los Estados Unidos, y sin embargo, en 1980 sólo había 29 639 costarricenses en este país. A diferencia de otros países caribeños y de varios de los centroamericanos, Costa Rica hasta hace poco pudo evitar la intervención directa de los Estados Unidos y conservar hasta cierto punto su soberanía. En cambio, El Salvador, que en los últimos años ha sufrido la injeren-

²⁴ S. Grasmuck, "Immigration, Ethnic Stratification, and Native Working-Class Discipline: Comparisons of Documented and Undocumented Dominicans", en *International Migration Review*, 18, 1984, 692-713; J. S. Moreno, "Intervention and Economic Penetration: The Case of the Dominican Republic", en *University of Pittsburgh Latin American Occasional Papers*, 13, 1976.

²⁵ U. S. Immigration and Naturalization Service, *Annual Report*, Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office, 1985.

²⁶ U. S. Bureau of the Census, *Annual Report*, 1984.

cia de Estados Unidos, ha experimentado un acelerado proceso de emigración compuesta en gran parte por indocumentados.²⁷

Charles Tilly ha hecho hincapié en la importancia clave que tienen los lazos de comunicación (*networks*) en el proceso migratorio. No cabe duda que la inmigración responde a un proceso de redes de intercomunicación y que éstas dan continuidad al proceso.²⁸ Sin embargo, hay que preguntar cuál es el motor que echa a andar este proceso, por qué se origina en unos países o lugares y no en otros, y en qué consisten las diferencias entre la composición y los esquemas de los diversos grupos. Es necesario entonces tratar de identificar los flujos específicos con base en una estructura más amplia. En este sentido, es útil contrastar las experiencias de los países latinoamericanos porque, en contra de lo que generalmente suponen los textos, la migración no emerge espontáneamente por condiciones de pobreza. Hay países y regiones que, en condiciones de desarrollo similares, reportan diferentes esquemas migratorios, y en cambio hay regiones más desarrolladas que reportan grandes flujos de migración. Esto se debe a que el inicio de cualquier movimiento migratorio tiene sus raíces en la historia de las relaciones económicas y políticas previas entre el país de origen y el país receptor. En particular, los esquemas migratorios contemporáneos reflejan con singular precisión el carácter de las acciones históricas de intervenciones hegemónicas de potencias extranjeras.

TENDENCIAS DEL MERCADO LABORAL

La literatura sobre el tema del mercado laboral y de la situación socioeconómica de los principales grupos hispánicos en los Estados Unidos ha planteado tres preguntas: primero, ¿existen diferencias importantes entre las condiciones de estos grupos y las de la población estadounidense, y entre las condiciones de los propios grupos? Segundo, ¿existen diferencias importantes en el *proceso* mediante el cual se obtienen educación, ocupación e ingresos? Y tercero, si es que existen tales diferencias, ¿cuáles son sus causas?

El cuadro 1 representa un resumen de estadísticas descriptivas tomadas del Censo de 1980. Aparte de la edad y lugar de nacimiento, incluidos como antecedentes, las cifras demuestran que la situación socioeconómica de la mayor parte de las minorías hispánicas es inferior a la de la población estadounidense en general y por extensión, a la del grueso de la población que no es hispánica. Este es un hecho relacionado tanto con la educación

²⁷ P. W. Fagen, "Central Americans and U. S. Refugee Asylum Policies", ponencia presentada en la Conferencia sobre *Immigration and Refugee Policies* patrocinada por el Inter-American Dialogue y la Universidad de California en San Diego, celebrada en La Jolla en 1986 (texto inédito).

²⁸ A. Portes y J. Walton, *Labor, Class, and the International System*, Nueva York: Academic Press, 1981.

CUADRO 1

CARACTERÍSTICAS SELECTAS DE LOS GRUPOS HISPÁNICOS, 1980

Variable	Mexicanos Puertorriqueños				Otros hispanicos		Total
	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos	Otros hispanicos	EEUU		
Número, en millones	8.7	2.0	0.8	3.1	226.5		
Edad promedio	21.9	22.3	37.7	25.5	30.0		
Porcentaje nacidos lugar de origen	74.0	96.9	22.1	60.5	93.8		
Porcentaje mujeres jefes de familia	16.4	35.3	14.9	20.5	14.3		
Promedio educación años terminados ^a	9.6	10.5	12.2	12.3	12.5		
Porcentaje <i>highschool</i> graduados ^a	37.6	40.1	55.3	57.4	66.5		
Porcentaje con más de 4 años en la universidad ^a	4.9	5.6	16.2	12.4	16.2		
Porcentaje en fuerza de trabajo ^b	64.6	54.9	66.0	64.6	62.0		
Porcentaje mujeres en fuerza de trabajo ^b	49.0	40.1	55.4	53.4	49.9		
Porcentaje mujeres casadas en fuerza de trabajo ^c	42.5	38.9	50.5	45.7	43.9		
Porcentaje trabajan por su cuenta ^d	3.5	2.2	5.8	4.5	6.8		
Porcentaje desempleados	9.1	11.7	6.0	8.0	6.5		
Porcentaje profesionales, ejecutivos, gerentes-hombres	11.4	14.1	22.0	19.0	25.8		
Porcentaje <i>idem</i> -mujeres ^d	12.6	15.5	17.9	17.2	24.7		
Porcentaje obreros y trabajadores-hombres	30.4	30.9	23.1	23.8	18.3		
Porcentaje <i>idem</i> -mujeres ^d	22.0	25.5	24.2	19.9	11.7		
Promedio ingreso familiar	14 765	10 734	18 245	16 230	19 917		
Promedio ingreso matrimonios con hijos	14 855	13 428	20 334	16 708	19 630		
Porcentaje familias con ingresos de más de \$50 000	1.8	1.0	5.2	3.6	5.6		
Porcentaje de todas las familias con ingreso menor que el mínimo	20.6	34.9	11.7	16.7	9.6		

^a Personas de 25 años o más.

^b Personas de 16 años o más.

^c Mujeres de 16 años o más; con esposo presente e hijos menores de 6 años.

^d Personas con empleo de 16 años de edad o más.

FUENTE: U. S. Bureau of the Census, *General Population Characteristics, United States Summary, 1983a*: Cuadros 39, 48, 70.

U. S. Bureau of the Census, *General Social and Economic Characteristics, United States Summary, 1983b*: Cuadros 141, 166-171.

como con la ocupación, el ingreso y la capacidad empresarial (medida en términos de quiénes trabajan por su cuenta), aunque no es tan definitivo en lo relativo a la participación en la fuerza de trabajo, especialmente de las mujeres.

Las mismas cifras demuestran algunas fuertes diferencias entre los propios grupos hispánicos. Los puertorriqueños en general son quienes representan la peor situación socioeconómica, como lo indican los altos niveles de desempleo, de madres solteras y de pobreza, con los bajos niveles correspondientes de educación, ocupación e ingresos. Los mexicanos ocupan una posición intermedia, aunque consistentemente inferior a la de la población estadounidense. Nótese que los mexicanos son el grupo mayoritario entre los hispánicos y que tienen un peso desproporcionado en las cifras integrales que se supone describen la población total hispánica. Los cubanos, como los otros "hispánicos", ocupan una mejor posición. Ambos grupos tienen niveles de ocupación, de ingreso familiar y de trabajo independiente más cercanos a los del promedio estadounidense.

Las diferencias que existen entre las posiciones socioeconómicas de la población hispánica, fenómeno que ha sido extensamente estudiado por los expertos, se deben a una o a varias causas.²⁹ En el contexto de las investigaciones más recientes, la cuestión es si se puede explicar la condición de alguna minoría específica exclusivamente con base en sus características de fondo, o si ésta proviene de otros factores. Si los miembros de algún grupo logran alcanzar cierta posición socioeconómica comparable con la de los estadounidenses por nacimiento, con atributos humanos similares, las diferencias que se observen pueden imputarse a los niveles promedio de educación, trabajo y otras variables causales del grupo. Pero si después de igualar estadísticamente los antecedentes del grupo minoritario persisten las diferencias, éstas se deberán a algún otro factor. Si la diferencia es negativa, se supone generalmente que ese factor tiene que ver con la discriminación. Si la diferencia es positiva, se buscan factores de características colectivas del grupo para encontrar una posible explicación.

Existen varios estudios, especialmente en relación con los niveles de educación, que parecen apoyar la hipótesis de que "si no hay diferencias, no hay discriminación". Esta es la conclusión a la que llegan, por ejemplo, Hirschman y Falcón en su extenso estudio sobre los niveles educativos de los grupos "étnicoreligiosos" en los Estados Unidos.³⁰ Sin embargo, estos autores también señalan que, aún después de revisar todos los predictores posibles, el nivel educativo de los mexicanos sigue indicando 1.4 años abajo del nivel promedio.

²⁹ Nelson y Tienda, "The Structuring of Hispanic Ethnicity"; L. Pérez, "Immigrant Economic Adjustment and Family Organization: The Cuban Success Story Reexamined", en *International Migration Review*, 20, 1986, 4-20; Pedraza-Bailey, "Cuba's Exiles".

³⁰ C. Hirschman y L. M. Falcón, "The Educational Attainment of Religio-ethnic Groups in the United States", en *Research in Sociology of Education and Socialization*, 5, 1985: 83-120.

Igualmente, en un estudio de logros ocupacionales hecho con base en el Survey of Income and Education (SEI) de 1976, Stolzenberg concluye que el proceso causal es esencialmente el mismo entre todos los grupos hispanicos, y que después de promediar las características de fondo, no encuentra evidencia de discriminación. Sin embargo, Stolzenberg incluye en su análisis una serie de placebos entre las variantes estatales para poder controlar cualquier posible distorsión geográfica o étnica. Por ejemplo, al incluir a "Florida" como un predictor causal, prácticamente elimina el efecto especial de la etnicidad cubana, puesto que este grupo se encuentra muy concentrado en ese estado. Y aun con todo y placebos, el análisis de Stolzenberg contiene efectos étnicos importantes en relación con los logros ocupacionales de los grupos mexicano y cubano. El coeficiente mexicano es negativo, lo cual indica niveles ocupacionales más bajos que los que podrían esperarse con base en las características promedio del grupo. El efecto cubano, en cambio, es positivo, lo que indica un logro arriba de la norma, y se incrementa a medida que se eliminan los controles por estado.

Un análisis más detallado realizado después por Reimers con base en los datos de salarios contenidos en el SEI produce resultados semejantes. Después de controlar distorsiones en la selección y en los predictores de capital humano, Reimers encuentra que los niveles de salario de los puertorriqueños (hombres) son 18 por ciento inferiores al promedio entre los hombres no hispanicos; los de los mexicanos y otros hispanicos son 6 y 12 por ciento inferiores, respectivamente. Estas fuertes diferencias se interpretan como evidencia de discriminación en el mercado laboral. Los hombres cubanos, en cambio, reciben salarios 6 por ciento más altos que los que reciben los no-hispanicos de capital humano similar. Con base en estas diferencias, Reimers concluye que "los principales grupos hispanicos se diferencian tanto entre sí que no tiene objeto agruparlos bajo el nombre de hispanicos o minoría para fines políticos o de análisis."³¹ Otros estudios sustentados en datos diferentes y más recientes tienden a producir la misma conclusión de que los mexicanos y en particular los puertorriqueños se encuentran en gran desventaja en cuanto a ocupaciones e ingresos, y que los cubanos sistemáticamente se encuentran con una pequeña ventaja en relación con sus niveles de capital humano.³²

Para explicar estas diferencias, de nada sirve alegar que hay discriminación en el mercado laboral, ya que eso en sí no explica por qué esa discriminación se manifiesta en formas diferentes hacia grupos culturalmente

³¹ C. W. Reimers, "A Comparative Analysis of the Wages of Hispanics, Blacks, and Non-Hispanic Whites", en G. J. Borjas y M. Tienda (comps.), *Hispanics in the U. S. Economy*, Orlando, Fl.: Academic Press, 1985, pp. 27-75.

³² Nelson y Tienda, "The Structuring of Hispanic Ethnicity"; L. Pérez, "Immigrant Economic Adjustment and Family Organization: The Cuban Success Story Reexamined", en *International Migration Review*, 20, 1986: 4-20; G. Jasso y M. R. Rosenzweig, "What's in a Name? Country-of-origin Influences on the Earnings of Immigrants in the United States", Table 4, Bulletin 85-4, Economic Development Center, University of Minnesota (texto inédito), 1985.

similares y a veces ni siquiera se manifiesta. Lo único que se puede hacer es examinar las características especiales y el historial de cada grupo, pero para hacerlo tenemos que abandonar los términos "hisánico" y "otros hispánicos" por ser demasiado heterogéneos para admitir una explicación sumaria válida. Solo quedan, entonces, tres grandes grupos de minorías de origen hispano: los mexicanos, los puertorriqueños, y los cubanos.

Al comparar el comportamiento socioeconómico de estos grupos, surgen dos enigmas. Primero, ¿por qué existe una diferencia tan grande entre los mexicanos y los puertorriqueños en cuanto a las características de participación en la fuerza de trabajo, estructura de la familia, pobreza y niveles salariales? Segundo, ¿por qué los cubanos tienen un promedio de ocupaciones y de ingresos familiares arriba de su nivel de capital humano? La condición socioeconómica infrapromedial de los primeros dos grupos no es *en sí* un enigma, ya que su historial migratorio y de asentamiento revela raíces de explotación y de discriminación, pero lo que no queda claro es por qué es tan diferente la situación actual de esos dos grupos.

Igualmente, la ventaja absoluta de los cubanos respecto de otros grupos hispánicos no es un misterio, ya que, como se ha visto, esta minoría se compone en gran parte de personas de las clases altas y medias que salieron de Cuba después de la revolución. Lo que no se entiende es por qué los logros colectivos de los cubanos exceden a veces las expectativas basadas en el nivel promedio de su capital humano. La explicación común es que los Estados Unidos recibieron a los cubanos como refugiados de un régimen comunista, por lo que se les otorgó más ayuda oficial de la que se le suele dar a otros grupos. Pero esta explicación, que Jasso y Rosenzweig mencionan de pasada, y que Pedraza-Bailey defienden con ahínco,³³ no concuerda con la evidencia de otros grupos de refugiados que han recibido gran ayuda federal, pero que se mantienen en un nivel socioeconómico precario. Los refugiados del sureste de Asia, por ejemplo, obtuvieron, de acuerdo con la Ley de Refugiados de 1980, beneficios mucho mayores que los que se les concedió a los cubanos en los años 60, y sin embargo aquellos tienen niveles de desempleo, de pobreza, y de dependencia en los servicios de beneficencia más altos que los de casi cualquier otro grupo minoritario.³⁴

Aun cuando la recepción favorable de los cubanos por parte del gobierno de los Estados Unidos contribuyó a su buena adaptación, ésta tiene que verse como parte de su forma especial de incorporación. Esta interpretación alternativa sugiere el contexto social y económico en el cual se recibe a los flujos sucesivos de grupos migratorios. La explicación socio-

³³ Jasso y Rosenzweig, "What's in a Name?"; Pedraza-Bailey, "Cuba's Exiles".

³⁴ M. Tienda y L. Jensen, "Immigration and Public Assistance Participation: Dispelling the Myth of Dependency", Discussion paper 777-85, Institute for Research on Poverty, University of Wisconsin-Madison (trabajo inédito) 1985; R. L. Bach, L. W. Gordon, D. W. Haines y D. R. Howell, "The Economic Adjustment of Southeast Asian Refugees in the U. S.", en Organización de las Naciones Unidas para los refugiados, World Refugee Survey, Ginebra: Naciones Unidas, 1984, pp. 51-56.

lógica de estos enigmas se encuentra en las formas especiales de incorporación que tienen los tres principales grupos hispánicos. Los inmigrantes mexicanos y los nuevos integrantes mexicanoestadunidenses de la fuerza de trabajo tienen por lo regular orígenes socioeconómicos modestos, con niveles educativos bajos. Además, ingresan a los mercados laborales del centro y sudoeste, donde los mexicanos han realizado tradicionalmente la mayor parte de las tareas para las que no hace falta capacitación.

Tilly hace notar que las redes sociales de la comunidad étnica suelen dirigir a los nuevos trabajadores hacia labores similares a las de sus compañeros étnicos, esquema que refuerzan los mismos patrones. Al no contar con una comunidad empresarial coherente o con una representación política efectiva, los trabajadores mexicanos se atienen a lo que han aprendido por experiencia y a la discriminación que ya conocen contra su grupo. En vista de que muchos de los trabajadores mexicanos son inmigrantes y en buena parte indocumentados, los patrones saben que su trabajo es barato y dócil, y ésta puede ser la razón por la que aparecen en la clasificación correspondiente con salarios promedio relativamente bajos, y por el mismo motivo no les es fácil mejorar su situación.³⁵

En las primeras épocas, los inmigrantes puertorriqueños estaban en una situación similar en cuanto a la industria y a la agricultura del noreste, pero con dos ventajas importantes. Primero, en los mercados laborales del noreste, a diferencia de los del sudoeste, había un alto nivel de trabajo organizado o sindicalizado; segundo, los trabajadores puertorriqueños eran ciudadanos de los Estados Unidos por nacimiento, y por lo tanto tenían derechos constitucionales y no vivían con el temor de ser deportados. En consecuencia, con el tiempo los trabajadores puertorriqueños se convirtieron en un recurso humano menos dócil, más caro y más organizado, y dejaron de ser cotizados a medida que se hacía posible sustituirlos en el noreste por otros grupos de inmigrantes, como los campesinos caribeños para los trabajos agrícolas, y los obreros dominicanos, colombianos, etcétera, para los servicios y la industria. Además, los puertorriqueños, como los mexicanos, no contaban con una comunidad empresarial propia que les pudiera propor-

³⁵ Barrera, *Race and Class*; Nelson y Tienda, "The Structuring of Hispanic Ethnicity"; J. S. Passel, "Undocumented Immigrants: How Many?", ponencia presentada en la reunión anual de la American Statistical Association, Las Vegas, 1985; F. D. Bean, A. G. King y J. S. Passel, "The Number of Illegal Migrants of Mexican Origin in the United States: Sex Ratio Based Estimates for 1980", en *Demography*, 20, 1983: 99-109; F. D. Bean, A. G. King y J. S. Passel, "Estimates of the Size of the Illegal Migrant Population of Mexican Origin in the United States: An Assessment, Review, and Proposal", en H. L. Browning y R. de la Garza (comps.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, Austin: Center for Mexican-American Studies, University of Texas, 1986, pp. 13-26; H. L. Browning y N. Rodríguez, "The Migration of Mexican Indocumented as a Settlement Process: Implications for Work", en G. J. Borjas y M. Tienda, (comps.) *Hispanics in the U. S. Economy*, Orlando, FL: Academic Press, 1985, pp. 277-297.

cionar trabajo.³⁶ En los últimos dos decenios los puertorriqueños han regresado en grandes cantidades a su país de origen, en tanto que los que se han quedado en los Estados Unidos tienen niveles de desempleo y pobreza sólo comparables con los de la población negra.³⁷

El esquema de adaptación de los cubanos es diferente, porque la primera ola de exiliados creó una estructura favorable para los grupos de inmigrantes que los siguieron. La mayor parte de los primeros inmigrantes, que provenía de la burguesía cubana, llegó con suficiente capital y capacidad empresarial para establecer negocios, lo mismo que los grupos subsiguientes, de manera que tarde o temprano pudieron consolidar una economía étnica de enclave en el sur de Florida.³⁸ El Cuadro 2 demuestra, según las cifras del Censo, el alto contenido de orientación empresarial en el grupo cubano. En 1977, cuando se levantó ese Censo, la orientación empresarial de los mexicanos y de los negros era mayor en términos absolutos, lo cual refleja el tamaño de la población respectiva. Sin embargo, en términos de ingresos *per cápita*, los empresarios cubanos reflejaban una proporción mayor, ingresos brutos más altos y un número mayor de empleados. Las cifras que aparecen en los últimos renglones del Cuadro 2 indican que ha seguido aumentando el peso relativo de los empresarios cubanos en el contexto de los empresarios hispánicos en general. En 1984, cinco de las diez empresas hispánicas más importantes del país, y cuatro de los diez bancos más importantes en esa categoría, se encontraban en Miami, adonde la población hispánica en ese período representaba apenas el 5 por ciento del total nacional.

Esto sirve para explicar el éxito con que los grupos sucesivos de inmigrantes cubanos han podido aprovechar el capital humano que los ante-

³⁶ J. DeWind, T. Seidl y J. Shenk, "Contract Labor in U. S. Agriculture", en *NACLA Report on the Americas*, 11, 1977, 4:37; C. H. Wood, "Caribbean Cane Cutters in Florida: A Study of the Relative Cost of Foreign and Domestic Labor", ponencia presentada en la reunión anual de la American Sociological Association, San Antonio, 1984; S. Sassen-Koob, "Immigrant and Minority Workers in the Organization of the Labor Process", en *Journal of Ethnic Studies*, 1, 1980: 1-34; E. Glaessel-Brown, *Colombian Immigrants in the Industries of the Northeast*, tesis para doctorado inédita, Departamento de Ciencia Política, Massachusetts, Institute of Technology, 1985; R. Waldinger, "Immigration and Industrial Change in the New York City Apparel Industry", en G. J. Borjas y M. Tienda (comps.), *Hispanics in the U. S. Economy*, Orlando, Fl Academic Press, 1985, pp. 323-349.

³⁷ F. D. Bean y M. Tienda, *The Hispanic Population of the United States*, Nueva York: Russell Sage Foundation, 1987, capítulo 1; Centro de Estudios Puertorriqueños, *Labor Migration under Capitalism*, Nueva York: Monthly Review Press, 1979.

³⁸ Las características del enclave cubano han sido extensamente descritas en la literatura; K. L. Wilson y A. Portes, "Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", en *American Journal of Sociology*, 86, 1980: 295-319; A. Portes y R. D. Manning, "The Immigrant Enclave: Theory and Empirical Examples", en J. Nagel y S. Olzak (comps.), *Competitive Ethnic Relations*, Orlando, Fl: Academic Press, 1986, pp. 47-64; Wilson y Martin, "Ethnic Enclaves".

CUADRO 2

EMPRESAS PROPIEDAD DE HISPÁNICOS Y NEGROS
EN LOS ESTADOS UNIDOS

<i>Variable</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Puertorri- queños</i>	<i>Cubanos</i>	<i>Total hispánicos</i>	<i>Negros</i>
Número de empresas, 1977	116 419	13 491	30 336	219 355	231 203
Empresas por cada 100 000 habitantes	1 468	740	3 651	1 890	873
Promedio ingresos brutos por empresa (\$1 000)	44.4	43.9	61.6	47.5	37.4
Empresas con empleados a sueldo, 1977	22 718	1 767	5 588	41 298	39 968
Empresas con empleados por cada 100 000 habi- tantes	286	97	672	356	151
Promedio de empleados por empresa	4.9	3.9	6.6	5.0	4.1
Promedio ingresos brutos por empresa con em- pleados (\$1 000)	150.4	191.9	254.9	172.9	160.1
DATOS DE LAS DIEZ PRINCIPALES INDUSTRIAS HISPANICAS, 1984:					
Porcentaje de las ubicadas en zona de concen- tración del grupo ^a	40	10	50	100	
Ventas aproximadas (\$1 000 000)	402	273	821	2 317	
Número de empleados	5 800	1 100	3 175	10 075	
DATOS DE LOS DIEZ PRINCIPALES BANCOS E INSTITUCIONES FINANCIERAS DE HISPANOS, 1984					
Porcentaje de los ubicados en zona de concen- tración del grupo ^a	40	20	40	100	
Capital total (\$1 000 000)	1 204	489	934	2 627	
Depósito total (\$1 000 000)	1 102	434	844	2 380	

^a Sudeste para los mexicanos; Nueva York y entorno para los puertorriqueños; Miami, área metropolitana, para los cubanos.
FUENTES: Bureau of the Census, 1977 *Survey of Minority-Owned Business Enterprises*, 1980. Hispanic Review of Business, *Annual Survey of Hispanic Business*, 1984, 1985.

cedió, para mejorar su situación por encima de las expectativas. Las empresas del enclave les ofrecían la oportunidad a los nuevos inmigrantes de emplear sus capacidades y experiencia sin que la discriminación o la falta de adaptación a la nueva cultura los afectara. Asimismo, les daba la oportunidad de mejorar su posición en las empresas mismas o trabajando por su cuenta. Los lazos que existen entre patrones y empleados originarios de un mismo país ayudan a las nuevas empresas a subsistir por el relativo bajo costo y la docilidad de los trabajadores recién llegados, quienes se beneficiarán a la larga de las oportunidades de mejorar en el ámbito mismo del enclave, cosa que generalmente no sucede en otras partes.

En 1970, en un estudio a largo plazo de los inmigrantes cubanos y mexicanos se percibe diferentes esquemas de adaptación, condicionados por la presencia o ausencia de un modo de incorporación de enclave. A principios de ese decenio, la inmigración burguesa cubana había terminado y comenzaba una nueva inmigración de grupos provenientes de orígenes socioeconómicos más modestos, comparables a los de los inmigrantes legales mexicanos. En el curso del estudio se entrevistó a refugiados cubanos y a inmigrantes legales mexicanos en el momento de su llegada entre 1973 y 1974. Se le dio seguimiento a las dos muestras durante seis años, con dos entrevistas durante ese período.³⁹ El Cuadro 3 muestra los resultados de la última entrevista, que tuvo lugar en 1979-80. Lo primero que se nota es el grado de concentración de los entrevistados cubanos, de los cuales 97 por ciento permaneció en el área de Miami. En comparación, la muestra mexicana se dispersó por todo el centro y sudoeste, quedándose la mayor concentración, 24 por ciento, en la ciudad fronteriza de El Paso.

Por otra parte, ambos grupos de entrevistados mostraron un nivel parecido en cuanto a conocimiento del inglés —bajo en los dos grupos después de seis años— y la adquisición de casa. Sin embargo, se diferenciaron considerablemente en cuanto a las variables relativas a su posición en el mercado laboral. Más de un tercio de los cubanos que llegaron en 1973 trabajaban para empresas cubanas en 1979, y una quinta parte ya trabajaba por su cuenta. Estas cifras representan el doble y el cuádruple de las proporciones correspondientes en la muestra mexicana. A pesar de estar concentrados en una zona de salarios bajos de los Estados Unidos, después de seis años los cubanos tenían ingresos mensuales significativamente más altos que los de los mexicanos.

Sin embargo, en un examen más detallado de la información no se encuentra mayor diferencia entre mexicanos y cubanos empleados por empresas estadounidenses, que comúnmente se identifican como parte del mercado laboral "primario". Tampoco hay gran diferencia entre los que trabajan para empresas pequeñas identificadas como sector "secundario"; tanto los mexicanos como los cubanos percibían sueldos inferiores a los del sector primario. La diferencia más grande entre los inmigrantes cubanos y los

³⁹ A. Portes y R. L. Bach, *Latin Journey, Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press, 1985.

mexicanos estriba en que una gran proporción de los primeros trabaja para empresas del enclave, con los ingresos promedio más altos de las dos muestras. Además, los inmigrantes cubanos que trabajaban por su cuenta tenían ingresos que excedían los ingresos mensuales combinados de las dos muestras por aproximadamente \$500, o sea la mitad del promedio total.

CUADRO 3

POSICIÓN SOCIOECONÓMICA DE INMIGRANTES CUBANOS Y MEXICANOS DESPUÉS DE SEIS AÑOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

<i>Variable</i>	<i>Mexicanos</i> (<i>N</i> = 455)	<i>Cubanos</i> (<i>N</i> = 431)
Porcentaje en ciudad de mayor concentración	23.7	97.2
Porcentaje que habla bien inglés	27.4	23.7
Porcentaje propietarios de casa	40.2	40.0
Porcentaje trabajan por su cuenta	5.4	21.2
Porcentaje empleados por otros mexicanos/ cubanos	14.6	36.3
Promedio ingreso mensual ^a	912	1057
Promedio ingreso mensual de empleados en compañías estadounidenses grandes ^a	1003	1016
Promedio ingreso mensual en pequeñas empresas no ubicadas en enclave ^a	880	952
Promedio ingreso mensual cubanos trabajan por su cuenta ^a		1495
Promedio ingreso mensual en empresas ubicadas en enclave ^a		1111

FUENTE: A. Portes y R. Bach, *Latin Journal, Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press, 1985, capítulos 6-7.

^a Dólares de 1979.

Por lo que respecta a los mexicanos y a los puertorriqueños, no hay evidencia empírica comparable que apoye la hipótesis del modo de incorporación para explicar las diferencias observables en ingresos y ocupación. Hay muy pocos estudios que comparen los esquemas de logros de los puertorriqueños con los de otras minorías, pero la información existente indica que otros grupos nuevos de inmigrantes han venido sustituyendo gradualmente a los puertorriqueños en el mercado laboral de bajos ingresos

en el noreste del país.⁴⁰ Esta evidencia es congruente con la interpretación de la situación actual de un grupo —el mexicano— como resultado de su continua incorporación en el mercado laboral de bajos ingresos en el centro y sudoeste del país, y del otro grupo —el puertorriqueño— como resultado de su creciente redundancia en el mismo mercado laboral dentro de su principal área de concentración.

COMPORTAMIENTO POLÍTICO Y CIUDADANÍA

Las diferencias entre los grupos hispánicos se observan en sus preferencias políticas, organización y efectividad. Sin considerar diferencias de origen nacional, hay una gran diferencia entre los nacidos en los Estados Unidos, cuyos intereses se relacionan siempre con su situación en este país, y los inmigrantes, cuyos intereses políticos y actividad organizada a menudo se relaciona con los sucesos que ocurren en su país de origen. La sociología política de los hispánicos puede entonces resumirse en dos grandes categorías: primero, las metas y actividades de los grupos establecidos, incluyendo a los ciudadanos por nacimiento y a los ciudadanos por naturalización; y segundo, las orientaciones políticas, especialmente el cambio problemático de nacionalidad, entre los inmigrantes.

La política étnica

El historial político de los México-estadunidenses se parece bastante al historial de los negros americanos. A ambos se les sometió y fueron despojados de sus derechos ciudadanos en los Estados Unidos, y posteriormente a ambos se les quiso diluir su derecho al sufragio exigiéndoles pruebas de alfabetización, con maniobras políticas intraestatales y cooptando a sus líderes étnicos. Ambos grupos han sufrido el mismo tipo de discriminación. Sin embargo, hay una diferencia importante entre el grupo mexicano y el grupo negro que es la proximidad con su país de origen y su fuerte identificación con él y con su cultura, lo cual se correlaciona mucho con el sentido de "extranjería" que tienen aun los que son ciudadanos estadounidenses por nacimiento, lo que explica su bajo nivel de participación política.⁴¹ La renuencia que tiene este grupo a cambiar de nacionalidad representa un obstáculo muy grande para que se pueda organizar políticamente.

Pero a pesar de esos problemas, han surgido varias organizaciones que articulan los intereses de uno u otro segmento de esta minoría. Entre ellos

⁴⁰ DeWind *et al.*, "Contract Labor in U. S. Agriculture"; Glaessel-Brown, *Colombian Immigrants*.

⁴¹ J. A. García, "Political Integration of Mexican Immigrants: Explorations into the Naturalization Process", en *International Migration Review*, 15, 1981, 608-625.

están los *mutualistas* y la *Orden de Hijos de América*, así como organizaciones más recientes como la Liga de Ciudadanos Unidos Latinoamericanos (LULAC) y el G. I. Forum que se creó para defender los intereses de los veteranos méxico-estadunidenses de la segunda guerra mundial.⁴² En los años 60 se vio un cambio en la política del grupo mexicano. Siguiendo el ejemplo de los negros, surgieron varias organizaciones militantes con el objetivo de resolver quejas por daños sufridos en el pasado que no se podía plantear participando en los partidos establecidos. Fueron creadas muchas organizaciones de jóvenes y estudiantes radicales, y surgió un tercer partido, La Raza Unida, que ganó varias elecciones en Texas. Aunque muchas de las demandas más militantes de estas organizaciones no fueron resueltas, y aunque muchas ya dejaron de existir, lograron sin embargo movilizar a la población mexicana y crear un grupo de políticos que defendiera sus intereses. En la actualidad el LULAC y el MALDEF (Mexican-American Legal Defense Fund) son dos de las organizaciones hispánicas más fuertes y más activas. En 1984, diez de los once miembros del sector hispánico en el Congreso de los Estados Unidos representaba distritos con población mexicana mayoritaria.⁴³

A diferencia de los mexicanos, los puertorriqueños son ciudadanos de Estados Unidos por nacimiento y por lo tanto no tienen el problema de ciudadanía que exige la participación política. Además, la población inmigrante puertorriqueña se encuentra concentrada en Nueva York, donde hay una larga tradición de participación étnica en la política estatal y local. Sin embargo, se han combinado ciertos factores que con el tiempo han erosionado el peso político de este grupo: poco conocimiento del inglés, niveles generalmente bajos de educación y de ocupación, y la resistencia de los grupos políticos establecidos de la población judía, italiana, y otros más antiguos. Aparte, existe la posición entre muchos de los inmigrantes de que "sólo están de paso", lo cual ha reducido su interés y participación en la política local. En algún tiempo el objetivo de los activistas puertorriqueños fue mejorar la situación económica y política de su país de origen y no de la comunidad puertorriqueña de Nueva York.⁴⁴

Aunque no ha desaparecido la preocupación por la situación de Puerto Rico, los problemas de la comunidad neoyorquina han ido ganando terreno desde la posguerra. En los años 60, la actividad política de los puertorriqueños era parecida a la de los mexicanos y los negros, con organizaciones de jóvenes radicales como los Young Lords y la Puerto Rican Revolutionary Workers' Organization. También hubo participación en la política nacional, con victorias en las elecciones estatales y locales. Los puertorri-

⁴² Moore y Pachón, *Hispanics in the United States*, pp. 176-186.

⁴³ E. R. Roybal, "Welcome Statement", en *Proceedings of the First National Conference on Citizenship and the Hispanic Community*, Washington, D. C.: National Association of Latin Elected Officials, 1984, p. 7.

⁴⁴ A. Falcón, "Puerto Rican Politics in Urban America: An Introduction to the Literature", en *La Red*, 1983: 2-9; J. Jennings, *Puerto Rican Politics in New York City*, Washington, D. C.: University Press, 1977.

queños, como los mexicanos, votan en su mayor parte por el partido demócrata. En 1982, cuando se unificaron el sector negro y el puertorriqueño, hubo seis puertorriqueños en la legislatura local. En los años 70 los puertorriqueños eligieron a un senador y a un diputado ante el Congreso. En la actualidad, el diputado Robert García (Bronx, 18º Distrito) es el undécimo miembro del Sector Hispánico en el Congreso de los Estados Unidos, y el único representante puertorriqueño. Hay otros dos distritos congresionales en Nueva York y dos en los suburbios de Nueva Jersey en los que las concentraciones de población hispánica podrían posiblemente elegir a otros legisladores puertorriqueños.⁴⁵

Los cubanos de la primera generación, como los mexicanos, tienen el problema de la naturalización, y como los puertorriqueños, siguen interesados en lo que sucede en su país. Los cubanos, como los mexicanos y los puertorriqueños, hablan muy poco inglés cuando llegan a los Estados Unidos, lo cual les impide participar cabalmente. Pero a pesar de esos obstáculos, los cubano-estadunidenses se han convertido en un fuerte elemento político en el sur de la Florida, y hay ahora varios alcaldes cubanos en las ciudades más grandes, Miami y Hialeah, así como en algunos municipios menores. Los cubano-americanos tienen influencia en el partido local republicano y han elegido a buen número de representantes a la legislatura local. Los analistas están de acuerdo en que pronto elegirán representantes ante el Congreso por los Distritos 17º y 18º de Florida. Entretanto, se ha organizado un grupo de acción política financiado por empresarios exiliados —la Cuban-American National Foundation— que ha abogado exitosamente en Washington por algunas causas, como la creación de Radio Martí y el nombramiento a puestos federales de algunos cubanos.⁴⁶

La lealtad de los cubano-estadunidenses al partido republicano data de dos sucesos durante la presidencia de Kennedy: el fracaso en Bahía de Cochinos en 1961 y el acuerdo soviético-estadunidense de 1962 que frenó a los exiliados. Los cubanos culpan a los demócratas por estas dos situaciones que les impidieron volver victoriosos a la isla. A medida que se ha ido perdiendo la esperanza de volver y a medida que se ha ido cerrando la comunidad cubana, los cubanos se han naturalizado estadunidenses en grandes cantidades y le han dado todo su apoyo al partido republicano. Éste a su vez se ha convertido en una fuerza política importante en Florida,⁴⁷ lo cual ya ha dado como resultado la elección en 1986 del alcalde hispánico de Tampa como gobernador del estado.

⁴⁵ Moore y Pachón, *Hispanics in the United States*, pp. 186-190.

⁴⁶ L. J. Botifoll, "How Miami's New Image was Created", Occasional Paper 1985-1; Institute of Interamerican Studies, University of Miami, 1984; Boswell y Curtis, *The Cuban-American Experience*, capítulo 10; M. F. Petersen y M. A. Maidique, "Success Patterns of the Leading Cuban-American Entrepreneurs", Innovation and Entrepreneurship Institute, University of Miami (inédito) 1986.

⁴⁷ S. Nazario, "After a Long Holdout, Cubans in Miami Take a Role in Politics", en *Wall Street Journal*, 7 junio de 1983.

Hay sin embargo indicios de que el voto conservador de los cubanos no es tan monolítico como parece. Es cierto que los cubanos apoyaron mayoritariamente al presidente Reagan y a otros candidatos republicanos en 1980 y 1984, y que se siguen oponiendo a cualquier política exterior que tenga visos de ser "blanda" con el comunismo. Pero el voto en las elecciones locales se ha vuelto más progresista y más orientado hacia asuntos y problemas locales. En las últimas elecciones los candidatos fueron dos cubano-estadunidenses: un banquero conservador que tenía el apoyo de los empresarios latinos y anglos y un abogado más progresista, egresado de Harvard, quien salió victorioso gracias principalmente al voto de los cubanos en general. También hay indicios de que los representantes cubanos en la legislatura estatal se preocupan más por problemas locales que sus colegas republicanos, especialmente en lo que se refiere a los problemas de las minorías étnicas.

Un buen tema para investigación en el futuro sería la aparente convergencia de organizaciones políticas representantes de los grandes grupos hispánicos. Aunque como ya se dijo no hay mucha semejanza en el historial o en la actual situación socioeconómica de los diferentes grupos, los dirigentes políticos perciben que hay una serie de intereses comunes en relación, por ejemplo, con el bilingüismo o de una imagen cultural general. Si tiene algún valor el término "hispánico", es un valor político. Se ven indicios de lo anterior en el reciente surgimiento de la National Association of Latin Elected Officials (NALEO), una importante agrupación de diputados, legisladores y alcaldes estatales mexicanos, puertorriqueños, y cubanos.⁴⁸ Hasta ahora, esta organización ha venido funcionando muy bien y muy efectivamente, a pesar de las grandes diferencias entre los grupos que representan sus miembros.

Ciudadanía

El primer paso que tiene que dar cualquier grupo extranjero para una efectiva participación política es adquirir la ciudadanía. El Cuadro 4 muestra datos de los últimos años acerca de las tasas de naturalización entre los residentes nacidos en el extranjero. En los años 70, los inmigrantes mexicanos que se naturalizaron sólo representan el 6 por ciento del total, aunque éste fue el grupo más numeroso de todos los extranjeros, representando casi el 20 por ciento de todos los inmigrantes legales en el decenio anterior. En contraste, en el grupo más pequeño de inmigrantes cubanos, el 12 por ciento adquirió la ciudadanía, o sea más que el grupo canadiense, a pesar de haber más inmigrantes canadienses con posibilidad de hacerlo. Los demás grupos hispánicos sólo contribuyeron con el 3 por ciento, debido al reducido tamaño de los grupos de inmigrantes legales antes de 1970.

⁴⁸ Moore y Pachón, *Hispanics in the United States*, pp. 194-198.

CUADRO 4

ADQUISICIÓN DE LA CIUDADANÍA ESTADUNIDENSE POR PAISES
Y REGIONES SELECTOS 1970-80

	Naturalizados 1971-1980	Porcentaje del total ^a	Grupo 1970 ^b	Naturalizados en el siguiente decenio	Porcentaje del grupo	Año pico durante el decenio ^c
Cuba	178 374	12	16 334	7 621	47	8º (2 444)
México	68 152	5	44 469	1 475	3	9º (404)
Centro y Sudamérica	40 843	3	31 316	6 161	20	9º (1 480)
Canadá	130 380	9	13 804	856	6	8º (182)
Europa Occidental	371 683	25	92 433	17 965	19	7º (5 103)
Asia	473 756	32	92 816	44 554	48	7º (15 129)
Totales ^a	1 464 772		373 326	94 532	25	7º (27 681)

^a Todos los países. Las cifras de las columnas no suman los totales de los renglones por exclusión de otras regiones: África, Europa Oriental, Oceanía.

^b Número de inmigrantes admitidos como residentes permanentes legales.

^c Año de más naturalizaciones durante el decenio que siguió a la entrada legal. Número real de naturalizados entre paréntesis.

FUENTE: U. S. Immigration and Naturalization Service, *Annual Reports*, varios años.

Las demás columnas en el Cuadro, que muestran datos para 1970, son representativas para los grupos inmigrantes de años más recientes. Las tasas más altas de naturalización corresponden a los inmigrantes asiáticos —en la mayor parte chinos, hindúes, sudcoreanos y filipinos— y a los cubanos. La adquisición de ciudadanía entre estos grupos representó casi la mitad de cada uno de los grupos de inmigrantes de los diversos países en 1970. Las tasas intermedias —casi una quinta parte del total de inmigrantes en 1970— corresponden a los europeos occidentales y a los centro y sudamericanos. Las tasas más bajas, menos del 7 por ciento, corresponden a los inmigrantes de los dos países vecinos de los Estados Unidos —México y Canadá. Los inmigrantes mexicanos son los menos aptos para nacionalizarse, como lo indican las cifras del año pico de naturalizaciones en la década —ocupan el noveno lugar, o sea que las demás nacionalidades les llevan dos años en promedio.⁴⁹

La literatura analítica sobre los determinantes de estas diferencias contiene dos tendencias: primero, los estudios que pretenden explicar las diferencias entre las nacionalidades, y segundo, los que buscan las diferencias entre los individuos. Una de las primeras contribuciones en el primer grupo de análisis comparativo es el estudio realizado por el sociólogo W. Bernard, quien identificó los niveles de prestigio de la instrucción, del grado de educación y del tipo de ocupación como determinantes de las diferencias en las tasas de naturalización entre inmigrantes europeos “viejos” y “nuevos”, como se definían en su época. Estudios subsecuentes confirman la hipótesis de Bernard.⁵⁰

Además, hay estudios cuantitativos más recientes que han identificado otras variables, como el origen político de la inmigración y la proximidad geográfica del país de origen. Los refugiados de países comunistas se naturalizan en números superiores, habida cuenta de las diferencias, que otros inmigrantes. Los de países próximos, especialmente aquellos que son vecinos inmediatos de Estados Unidos, se resisten a adquirir ciudadanía. En ambos casos parece haber un factor en juego, que se podría denominar la “reversibilidad” migratoria: los inmigrantes para quienes es más difícil regresar a su país de origen por razones políticas o por el alto costo del viaje tienden a naturalizarse en números mayores que los que sólo tienen que viajar un día en autobús.⁵¹

Los análisis de los determinantes individuales para la adquisición de ciudadanía se han enfocado generalmente en las minorías menos propensas a naturalizarse. Los inmigrantes mexicanos son un buen ejemplo de esto.

⁴⁹ R. Warren, “Status Report on Naturalization Rates”, Working Paper CO 1326, 6C, U. S. Bureau of the Census (inédito) 1979; A. Portes y R. Mozo, “The Political Adaptation Process of Cubans and Other Ethnic Minorities in the United States”, en *International Migration Review*, 19, 1985: 35-63.

⁵⁰ W. S. Bernard, “Cultural Determinants of Naturalization”, en *American Sociological Review*, 1, 1936: 943-953.

⁵¹ Jasso y Rosenzweig, “What’s in a Name?”; Portes y Mozo, “The Political Adaptation Process of Cubans”.

Su comportamiento colectivo ha producido un gran espacio entre el número de ciudadanos en potencia (y electores) y el tamaño de la comunidad. Por lo tanto, se han realizado estudios recientes para identificar los principales determinantes de la predisposición y del comportamiento de los inmigrantes mexicanos respecto de la ciudadanía estadounidense, estudios que incluyen investigación cuantitativa y observaciones etnográficas.⁵²

Los estudios que se concentran en las variables objetivas han identificado un número de características que se considera potencialmente importantes, como tiempo de permanencia en los Estados Unidos: nivel de educación, conocimientos del inglés, estado civil, ciudadanía del cónyuge y lugar de residencia. En general, la decisión de adquirir la ciudadanía parece provenir de una serie compleja de determinantes, que incluyen las necesidades y las motivaciones personales y los factores facilitantes. Los inmigrantes mexicanos que no tienen más interés en los Estados Unidos que el escaso salario que pueden ganar, no están muy motivados a adquirir la nacionalidad estadounidense. En cambio, los que han comprado alguna propiedad, cuyos cónyuges o hijos son ciudadanos estadounidenses y que empiezan a ver que no tener la ciudadanía es un obstáculo para mejorar su situación, están más incentivados en ese sentido.⁵³

Sin embargo, no es suficiente estar motivado, porque no es fácil adquirir la ciudadanía. Se requiere primero saber inglés y tener conocimientos de civismo estadounidense para pasar el examen. En este sentido, los inmigrantes mejor educados, así como los que han vivido más tiempo en el país, tienen más posibilidades de pasar el examen. Finalmente, hay otros factores externos, entre los cuales los más importantes son las redes de comunicación social y la conducta de las agencias que se encargan de los trámites de ciudadanía. Como se señaló con anterioridad, las redes o lazos comunitarios son importantes en este proceso, ya que los que se componen exclusivamente de familiares o amigos tienden a no facilitar el proceso, en

⁵² García, "Political Integration of Mexican Immigrants"; L. Grebler, "The Naturalization of the Mexican Immigrant in the U. S.", en *International Migration Review*, 1, 1966: 17-32; R. R. Álvarez, "A Profile of the Citizenship Process among Hispanics in the United States: An Anthropological Perspective", Special Report to the National Association of Latin Elected Officials (inédito) 1985, 34 pp.; C. Fernández, "The Causes of Naturalization and Non-naturalization for Mexican Immigrants: An Empirical Study Based on Case Studies", Report to Project Participants (inédito) 1984; D. S. North, *The Long Gray Welcome: A Study of the American Naturalization Program*, Monograph report to the National Association of Latin Elected Officials (inédito) 1985; W. A. Cornelius, "The Future of Mexican Immigrants in California: A New Perspective for Public Policy", Working paper on public policy 6, Center for U. S.-Mexico Studies, University of California-San Diego, 1981.

⁵³ Álvarez, "A Profile of the Citizenship Process among Hispanics in the United States"; A. Portes y J. Curtis, "Changing Flags, Naturalization and its Determinants among Mexican Immigrants", en *International Migration Review* (en prensa).

tanto que los que incluyen a ciudadanos americanos por nacimiento o a parientes ya nacionalizados, lo facilitan.⁵⁴

La agencia oficial que se encarga del proceso, el U. S. Immigration and Naturalization Service (INS) tiene una actitud ambigua con los mexicanos. De hecho, los estudios etnográficos identifican "temor al INS" como un impedimento en el proceso de naturalización de los mexicanos. En *The Long Gray Welcome*, que hace un análisis a fondo de los procedimientos para adquirir ciudadanía, North describe los múltiples obstáculos con que se topan los solicitantes pobres o con niveles más bajos de educación —desde largas demoras en el papeleo hasta examinadores arbitrarios.⁵⁵ En vista de esas barreras, quizá cabe preguntar no por qué tan pocos mexicanos adquieren la ciudadanía americana, sino cómo tantos logran adquirirla.

CONCLUSIÓN

El historial de la mayor parte de las comunidades hispánicas en los Estados Unidos revela un punto de partida que data de la expansión y de las intervenciones de ese país como hegemonía emergente a finales del siglo XIX y principios del XX. Estos sucesos sirven de trasfondo para estudiar la forma en que estas minorías tratan de escalar en su posición económica y política. El éxito que tengan depende de los recursos materiales y educativos de los diferentes grupos de inmigrantes y del contexto social al que se integran cuando llegan. Los que vienen a buscar trabajo de mala paga en la agricultura y la industria han tenido que enfrentarse con los obstáculos más grandes, porque carecen de los medios para escalar rápidamente en la economía estadounidense y porque han sido objeto de una fuerte discriminación. Además, los trabajadores inmigrantes que consideran meramente provisional su estancia en los Estados Unidos están siempre a la expectativa del regreso a su patria, lo que incrementa su sentimiento de "extranjería" y disminuye su participación activa en la vida cotidiana del estadounidense.⁵⁶

El historial diferente de la comunidad cubana no se habrá de repetir, porque las circunstancias que la formaron y su recepción en este país son singulares. Con excepción de los profesionales que emigran legalmente de varios países sudamericanos, y que tienen esquemas de adaptación bastante fáciles, la tendencia más probable en los próximos años será que continúe llegando una inmigración de mano de obra mexicana, dominicana y caribeña. Según indica Tilly, esta tendencia se debe en parte a la flexibilidad

⁵⁴ García, "Political Integration of Mexican Immigrants"; Fernández, "The Causes of Naturalization and Non-naturalization for Mexican Immigrants".

⁵⁵ Álvarez, "A Profile of the Citizenship Process among Hispanics in the United States"; North, *The Long Gray Welcome*.

⁵⁶ García, "Political Integration of Mexican Immigrants"; D. S. Massey, "Understanding Mexican Migration to the United States", en *American Journal of Sociology*, 92, en prensa.

que adquieren las redes de comunicación con el tiempo. Los flujos migratorios tienden a ser autosuficientes por los lazos familiares y amistosos que se van formando. Otra razón es que en el mercado laboral nacional seguirá habiendo demanda de mano de obra barata. En el oeste de los Estados Unidos sigue habiendo gran demanda de trabajadores mexicanos para la agricultura y la industria. En el este hay una demanda semejante para colombianos, dominicanos y caribeños de diversos países.⁵⁷ El peso de esta demanda en el mercado es tal que probablemente impida que la reciente legislación migratoria, recogida en la Immigration Reform Act de 1986, frene del todo el flujo de trabajadores indocumentados.

La situación de los puertorriqueños es diferente, pues por las razones arriba expuestas, perdieron a favor de otros grupos inmigrantes caribeños su posición de mano de obra barata preferente, por lo que ahora se tiene la paradoja, en las ciudades del noreste, de niveles de desempleo entre los puertorriqueños del doble que los de la población ciudadana blanca, más el flujo adicional de miles de inmigrantes indocumentados que encuentran trabajo sin mucha dificultad. La situación de los puertorriqueños urbanos es, entonces, semejante a la de los negros de los barrios pobres, con la diferencia de que aquéllos pueden regresar a su isla. Por ese motivo ha habido un éxodo de millares de puertorriqueños en los últimos años. Pero en general, se seguirá viendo la misma diversidad entre las comunidades hispánicas y la misma complejidad de sus esquemas migratorios y de asentamiento. Aunque es prematuro hacer predicciones más precisas, es probable que, debido al incremento en el tamaño de muchos de estos grupos y a su creciente actividad política y económica, lleguen a tener una participación de cierta importancia en el futuro de los Estados Unidos.

Traducción de María Urquidí.

⁵⁷ Sassen-Koob, "Immigrant and Minority Workers"; Glaessel-Brown, *Colombian Immigrants*; C. H. Wood, "Caribbean Cane Cutters in Florida: A Study of the Relative Cost of Foreign and Domestic Labor".